
Asimetrías en el espacio público urbano. Expansión y transformaciones de la periferia urbana en la ciudad de La Plata en contexto neoliberal

Mesa 13: Neoliberalismo y debates urbanos: ciudad, conflictos sociales y acción colectiva

Lapomarda, Liliana¹

Muiños Cirone, Maira²

Rojas Chediak, Juan Ignacio³

Resumen

No es novedad que el neoliberalismo se ha extendido (con interrupciones y particularidades) en las últimas décadas en diferentes lugares del mundo, y en este contexto, las ciudades y sus periferias han llegado a ser nodos críticos y puntos de tensión ante las políticas multiescalares de la neoliberalización. El proceso de urbanización en dicho periodo, se ha caracterizado en esta región por una profundización de la desigualdad socio espacial consolidando una ciudad Com-fusa.

En este sentido, las múltiples transformaciones que genera el proyecto neoliberal modifica también la construcción de los espacios públicos de la ciudad. A la vez que se manifiestan allí asimetrías y desigualdades, también son lugares de encuentro, socialización y resistencias.

¹ Profesora en Geografía. Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Becaria Interna Doctoral CONICET. CIEC-FAU-UNLP. lapomardaliliana@gmail.com

² Arquitecta. Becaria Interna Doctoral CONICET. CIEC-FAU-UNLP. mairamuinosc@gmail.com

³ Arquitecto. Doctorando en Geografía, UNLP. Maestrando en Estudios Urbanos, UNGS. Becario Interno Doctoral CONICET. CIEC-FAU-UNLP. juan.rojaschediac@gmail.com

El presente trabajo persigue como objetivo general indagar cómo se establecen vínculos simbólicos y materiales con un espacio público localizado en el barrio platense “Puente de Fierro”, en el marco de la creciente expansión de la periferia de la ciudad de La Plata en el periodo neoliberal. Se busca analizar cómo diferentes actores sociales construyen y se apropian de dicho espacio.

La opción metodológica implica una estrategia de triangulación de datos, cuantitativa y cualitativa, a partir del análisis de información de diferentes fuentes: datos censales, imágenes satelitales, construcción de cartografía específica y entrevistas a informantes calificados.

A partir de la selección y comparación de ejemplos significativos, se desarrollaran la manifestación de estas desigualdades.

Palabras claves: espacio público - periferia urbana - urbanismo neoliberal

1. Introducción

No es novedad que el neoliberalismo se ha extendido en las últimas décadas, con interrupciones y particularidades, en latinoamérica y, en este contexto, las ciudades y sus periferias han llegado a ser nodos críticos y puntos de tensión ante las políticas multiescalares de la neoliberalización. El proceso de urbanización en dicho periodo, se ha caracterizado en esta región por una profundización de la desigualdad socio espacial consolidando una ciudad Com-fusa. En este sentido, las múltiples transformaciones que genera el proyecto neoliberal modifica también la construcción de los espacios públicos de la ciudad. A la vez que se manifiestan allí asimetrías y desigualdades, también son lugares de encuentro, socialización y resistencias.

El presente trabajo focaliza el análisis en el caso de estudio del barrio Puente de Fierro, perteneciente a la delegación de Altos de San Lorenzo. Se partió del propósito de reconocer

y analizar la construcción simbólica y material del espacio público barrial a partir de los diferentes actores involucrados en el proceso de mejoramiento barrial, tales como vecinos/as organizadas y el Estado con programas estatales. Se propuso un recorte temporal desde el año 2016, con la presentación del Programa de Mejoramiento Barrial de Puente de Fierro, hasta la actualidad.

En un primer momento, se hará una introducción a las perspectivas teóricas y conceptos analíticos a abordar, continuando con una breve recomposición de la conformación poblacional de Puente de Fierro, parte de la delegación de Altos de San Lorenzo, a fin de evidenciar las desigualdades socioterritoriales, que si bien se profundizaron durante el neoliberalismo, son intrínsecas a la fundación de la ciudad. Posteriormente, se esbozará brevemente un apartado sobre la propuesta realizada en el marco del Programa de Mejoramiento Barrial de Puente de Fierro y en contraste, la construcción de una cartografía social realizada por vecinos/as y participantes de la Mesa de Trabajo barrial con el fin de evidenciar la situación actual del barrio. En un tercer momento, se plantearán dos casos de barrios periféricos de la ciudad, a fin de reflejar cómo ha sido la construcción y apropiación del espacio público barrial partiendo de un reclamo puntual, concluyendo con algunas reflexiones que involucran y relacionan los procesos barriales mencionados.

La opción metodológica implica una estrategia de triangulación de datos, cuantitativa y cualitativa, a partir del análisis de información de diferentes fuentes: datos censales, imágenes satelitales, construcción de cartografía específica y entrevistas a informantes calificados. A partir de la selección y comparación de ejemplos significativos, se desarrollaran la manifestación de estas desigualdades.

2. El espacio público urbano y la ciudad

En las últimas décadas, se ha generalizado una idea de espacio público asociado al concepto de ciudadanía y a la realización de los principios democráticos, que desde un inicio fue elaborada por los principios de la arquitectura y el urbanismo. En palabras de Delgado

(2011), el espacio público urbano se encuentra en una tensión por la definición de sus características. Según el autor, por un lado, encontramos una visión idealista donde el espacio público es un lugar para el diálogo y el encuentro, en el que cualquier persona puede circular libremente, supone que la ciudad está libre de conflictos y que el ideal de espacio público es un lugar para el consenso y la participación ciudadana.

Por otro lado, el espacio público es observado desde una perspectiva tecnicista y academicista, considerándolo como un vacío urbano al que hay que llenar y, de este modo, renunciando a su capacidad política y social. Este concepto aparece en las retóricas político-urbanísticas y forma parte de las agendas gubernamentales, pero no hay una definición acabada del mismo. Incluso muchas veces el espacio público solo aparece asociado al de plaza y calle. Esto último, es retomado por Jacobs (2011), quien discute con los tecnócratas urbanos y propone activamente la recuperación de la calle y el barrio para terminar con los lugares inseguros de la ciudad.

Dicha tensión, no evade la cuestión principal del espacio público urbano. Si bien programáticamente debería ser un lugar donde todos y todas tengan el derecho de acceder y disfrutar de lo que se adquiere por el mero hecho de estar ahí, es decir, un espacio asexuado, aclasista, aetnico y ageneracional, vemos cómo ese propósito fundador se ve frustrado por todo tipo de evidencias a nuestro alrededor (Delgado, 2007). Esta mirada fetichizada expresa el hecho de que el espacio público aparenta tener una condición autónoma frente a la sociedad productora de la ciudad (Carrión M., 2016).

Al indagar en las transformaciones urbanas y, por ende, a las de su esfera pública, observamos que “desde finales de los años ochenta y principios de la década de los años noventa del siglo pasado, se produce un importante giro en la ciudad latinoamericana a partir de una contradicción: el impulso del modelo de ciudad neoliberal frente a la ola democratizadora de los gobiernos de la ciudad” (Carrión M., 2016, p. 14). Este modelo de urbanización producto de la convergencia de intereses característicos del actual capitalismo globalizado, produce espacios fragmentados, lugares mudos, tierras de nadie, guetos clasistas, zonas marcadas por el miedo, la marginación.

De esta manera, las ciudades latinoamericanas se han conformado bajo las lógicas del urbanismo neoliberal (Theodore, 2009), es decir, bajo una lógica de neoliberalización del territorio que le demanda a las ciudades que funcionen como empresas orientadas hacia el rendimiento y la generación de ganancias. Con interrupciones y particularidades, se fueron fortaleciendo las desigualdades socio territoriales, evidenciando nuevos conflictos urbanos y repercutiendo en las formas de habitar el espacio público urbano.

Las transformaciones urbanas mencionadas han propiciado el auge de la privatización y la pérdida de los espacios públicos y, como nos plantea Sznol, la producción de las ciudades “se están reinventando para dejar atrás el modelo modernizador de expansión de fronteras sociales y urbanas que representaba a la sociedad a partir de un imaginario de inclusión. La desaparición de ese horizonte de crecimiento tiene entre sus principales dimensiones, la crisis del espacio público” (Sznol, 2006, p. 30). A su vez, Borja (2014) analiza que la crisis del espacio público se manifiesta en su ausencia, abandono o degradación, en su privatización o en su tendencia a la exclusión.

Bajo esta lectura de la ciudad, podemos identificar principalmente tres procesos que determinan los cambios en las formas de habitar el espacio público urbano: la inseguridad, la privatización y la comunicación.

En primer lugar, observamos que la inseguridad hace referencia a cómo la violencia impacta en la ciudad, repercutiendo en tres situaciones particulares: la reducción del tiempo de la urbe, la disminución del espacio de acceso y la contracción de las posibilidades de ciudadanía en detrimento de un sentido colectivo de la ciudad (Carrión M., 2016). Esto se traduce en lo que podríamos llamar miedo urbano, donde los miedos se perpetúan y se refuerzan cada vez a sí mismos, adquiriendo impulso propio (Bauman, 2006). A su vez, se vuelve necesario relacionar al miedo urbano con dos aspectos importantes; por un lado, la mirada sobre la vida en el espacio público urbano debe ser conformada a partir de las diferencias de géneros establecidas ya que determinan límites y restricciones, construyen imaginarios y significados de la ciudad (Boy, 2018; Burgess, 2009; Rainero, 2009; Vargas, 2009). Por el otro, el miedo en la ciudad transforma la participación ciudadana y plantea dilemas de difícil solución generando prácticas que la socavan, tomando distancia de los

otros a quienes se les teme, se les evita, se les expulsa (Segura, 2009). Se perpetúa el retraimiento a los espacios privados o “protegidos”, por ende se fortalece la inseguridad en el espacio público, convirtiéndose en un espacio principalmente de transición (Segovia, 2000).

En segundo lugar, en cuanto a la privatización, encontramos relación principalmente a dos aspectos. Por un lado, el creciente cercamiento de espacios verdes, conjuntamente a lugares que se reservan el derecho de admisión o permiten su uso mediante un pago, como las autopistas. Por el otro, el lento y continuo tránsito hacia una cultura a domicilio que se expresa en el cine, el trabajo, la comida, los centros comerciales, las urbanizaciones y los clubes (Carrión M., 2016).

En tercer y último, la globalización junto a las transformaciones tecnológicas han modificado las formas de comunicación ya que es en los medios masivos de comunicación donde se desenvuelve, para la población, la esfera pública del espacio urbano (García Canclini, 1999).

3. El barrio y la ciudad

La ciudad de La Plata se ha visto caracterizada numerosas veces por su crecimiento asimétrico y por sus políticas públicas dispares en tanto relación centro-periferia. A pesar de su proyecto de “ciudad ideal” propuesto años antes de su fundación en 1882, el crecimiento sociodemográfico y su expansión sobre el territorio ha develado la incapacidad de solventar las necesidades reales de los sectores medios y bajos dentro del casco fundacional.

A partir del año 1970 podemos identificar un modelo político y económico neoliberal, iniciado en 1973 con la dictadura militar argentina, y afianzado hacia 1990, con el auge de la globalización a nivel internacional. Durante estos años, la dinámica expansiva poblacional del Partido de La Plata, consolidó fuertemente la mancha urbana hacia la periferia, reconociéndose dos factores diferenciales entre sí. Por un lado, el crecimiento hacia el sector norte y noroeste de la ciudad por los sectores medio, medio-alto, sobre las principales vías de conexión con la capital, promovido por una idealización de la vida en contacto con la

naturaleza y alejada del casco urbano. Por otro lado, la imposibilidad económica de acceder a la ciudad fundacional, genera el éxodo poblacional de los sectores populares hacia los sectores sur y suroeste.

El proceso de expansión de la urbanización en la ciudad de La Plata, en dicho periodo neoliberal, se ha caracterizado por una profundización en las políticas dispares entre el centro urbano y sus periferias, conformándose como nodos críticos y puntos de tensión. Sin embargo, la expansión urbana hacia las periferias y la conformación de barrios populares, se ha constituido en gran medida alrededor de procesos vecinales y sociales, organizaciones lideradas por mujeres y jefas de hogar.

En este marco, los espacios públicos en la ciudad de La Plata, con fuerte impronta higienista, herencia de la planificación de su construcción por parte de la generación del '80, toman especial protagonismo ya que sus habitantes hacen un uso cotidiano de los beneficios de esta morfología. En este sentido es que suelen asociarse los espacios verdes y de circulación, calles y veredas, como sinónimos de espacio público, donde todos y todas pero a la vez nadie, tiene derechos en su uso y apropiación. De este modo, la gestión de estos espacios por parte del Estado, como autoridad de los bienes públicos, y la intervención de organizaciones sociales, se convierten en un especial eje de análisis para evidenciar diferentes intereses de clase.

Antes de iniciar el recorrido por Puente de Fierro, a los fines empíricos del presente artículo, cabe destacar que haremos foco en la escala barrial para resaltar los procesos que nos convocan en pos de comprender las relaciones socio-culturales que se establecen entre vecinos/as y el espacio público barrial, como de este con la ciudad. Si bien no hay acuerdos desde la academia en cómo definir al barrio, concordamos con Segura en definirlo como "lugar político" (2011, p.87), remitiendo a la producción sociocultural de un territorio construido social e históricamente alrededor de una memoria colectiva.

De esta manera, es preciso distinguir en la escala espacial del barrio, sus límites y pertenencias, a través de las experiencias y apropiaciones de los/as habitantes, con el fin de

comprender en mayor medida las heterogeneidades que construyen la identidad del mismo. Los límites a su vez se vuelven difusos, principalmente cuando se contrastan las construcciones normativas y estatales con la percepción y el imaginario de los/as vecinos/as.

Es así que nos centraremos en la construcción simbólica y material del espacio público barrial por parte de un proceso de organización barrial, como así también por el Estado en sus escalas variables, a través de intervenciones puntuales o propuestas sectorizadas. En este sentido, la impronta del barrio Puente de Fierro, caso seleccionado para abordar el trabajo, ha sido construida desde distintos sentidos por parte de quienes lo habitan y quienes lo nombran.

La caracterización del barrio tendrá como punto de partida la construcción colectiva de cartografía social, la cual surge y fue coordinada por profesionales de la UNLP que participan de la Mesa de Trabajo barrial permanente. Las y los habitantes de Puente de Fierro, con diferentes trayectorias personales, pusieron en evidencia dimensiones simbólicas y experienciales de la cotidianeidad en el barrio, específicamente vinculadas a la construcción de su espacio público, lugares de encuentro y atención de problemas colectivos de la vida urbana, tales como la recolección de residuos o el acceso a transporte público y circulación.

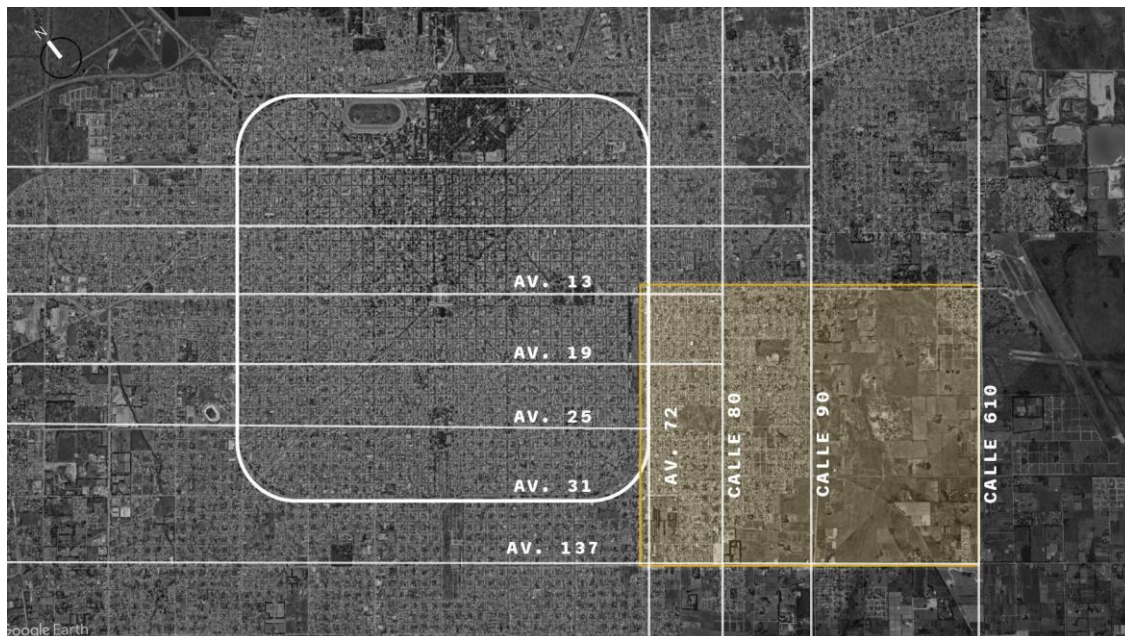
En este sentido, la cartografía social como instrumento metodológico nos aporta una mirada crítica y no institucionalizada, con un diagnóstico del espacio vivido por las y los protagonistas del lugar. Buscamos a partir de la recuperación de sus testimonios y mapeo construir un contraste con las propuestas estatales de mejoramiento barrial. Cabe destacar que en este contraste van a surgir coincidencias y/o disparidades sobre las dimensiones analizadas por los actores involucrados, por ejemplo, los límites del barrio no son los mismos para quienes habitan allí que para el municipio que lo gestiona.

4. Puente de Fierro: el espacio público y el barrio

Puente de Fierro, perteneciente a la delegación de Altos de San Lorenzo, ha sido designado y denominado en un contexto de política descentralizadora y ordenadora del municipio local (Segura, 2011) de los años 90.

Por un lado, Altos de San Lorenzo se encuentra ubicado al sudeste del casco fundacional de la ciudad de La Plata, entre la avenida Circunvalación 72 y la calle 610 y entre avenida 13 a calle 137 (Figura 1), cuenta con una población estimada de 40000 habitantes, mientras que Puente de Fierro conformado en 1994, se encuentra delimitado por las calles 86 a 90 y 21 a calle 30 (Figura 2) y cuenta con 4730 habitantes (RENABAP). Mientras los catastros tienen límites claros y estables, las fronteras de los barrios pueden ser claras o difusas, fijas o cambiantes, pueden generar consensos o disensos (Segura, 2011 p.4). Esto se ve reflejado en las variables mencionadas por los/as vecinos/as del barrio al intentar acatar los límites del barrio durante una jornada de Mapeo Barrial.

Figura 1. Ubicación Altos de San Lorenzo



Fuente: Elaboración propia, abril 2021

Figura 2. Ubicación Puente de Fierro dentro de la delegación Altos de San Lorenzo



Fuente: Elaboración propia, abril 2021

Este barrio, comprendido como uno de los asentamientos más extensos de la ciudad de La Plata, ha sido construido sobre un terreno baldío utilizado previamente como basural del casco urbano. Como menciona Marta ⁴, una de las vecinas históricas del barrio, *antes el CEAMSE era en Puente de Fierro*, y fue con la llegada de familias y vecinos/as que se comenzó una re-estructuración y limpieza de los terrenos para convertirlo en lo que hoy

⁴ Los nombres de las/s vecinas/os serán modificados para preservar la privacidad de quienes participaron de la Mesa de Trabajo Barrial.

conocemos. A su vez, el sitio se ve comprometido por el arroyo Maldonado que atraviesa distintos sectores del barrio, causa de varias inundaciones. La amplitud del barrio se caracteriza por la diversidad de situaciones que conforman el paisaje final, principalmente por los distintos accesos económicos que conforman cada sector.

A partir de 1994 comienza a ser el elegido por varios sectores y colectividades como lugar para habitar la ciudad. Los sectores desplazados del casco fundacional, buscan terrenos vacíos en las periferias sudeste y sudoeste donde poder asentarse y su fundación se encuentra íntimamente relacionada al nombre de A.M *uno de los pulmones, el que cedía los terrenos a quienes lo necesitaban, armó el asentamiento y tenía su comedor en 85 27 y 28, todavía está el galpón* (Juan, vecino referente del barrio Puente de Fierro). Una de las vecinas que se asentó en el barrio desde sus inicios comenta el impacto de A. en la conformación del asentamiento.

Cuando me vio, me dijo yo te voy a dar un terrenito así y así, pero a los 15 días tenes que tener una casilla ahí, tenes que estar viviendo ahí, porque si no construías es porque no lo necesitabas y se lo daban a otro. Armé mi casilla y me vine. (Marta, vecina de Puente de Fierro)

Juan comenta que *los primeros que vinieron fueron los bolivianos, con la colectividad*, y aún se caracteriza cierto sector del barrio por sus eventos en el espacio público.

Este entramado barrial se ha ido consolidando en los años a través de la ayuda comunitaria y los lazos vecinales. El tejido de redes hilado por los distintos comedores, espacios barriales y organizaciones vecinales ha sido quizás, el mayor desencadenante y la demostración del impulso que contrae la organización barrial en los asentamientos informales de la periferia platense. Uno de los vecinos recalca que todo lo hecho hasta el momento *fue todo a pulmón*, y que sin importar el gobierno de turno, *siempre las promesas fueron de acá a acá, con sufrimiento, pero siempre se salió para adelante*.

Una impronta esencial del barrio han sido las redes solidarias tejidas desde el inicio por los/as propios/as vecinas/os. Una de ellas, cuenta de qué manera el ejemplo de los/as

pioneras fue el punto de partida para la organización barrial actual. Menciona a Romina, vecina fundadora, quien *decidió tener su propia ONG*. Luego, *Juan la siguió con su señora y sus hijos haciendo trabajos, toda la vida estuvo junto a Romina. Juntos han tenido copa de leche, comedores, asistencia para mujeres en la calle. Ella defiende mucho la necesidad, y yo aprendí durante dos años a trabajar de esa manera.*

4.1. Puente de Fierro: Programa de Mejoramiento Barrial

En el año 2016, luego de varios reclamos desde organizaciones barriales de Puente de Fierro, se consolidó un Programa de Mejoramiento Barrial propuesto por Nación, en coparticipación con el municipio de La Plata, y en articulación directa con la Subsecretaría de Hábitat y Desarrollo Humano. Esta propuesta concordada con las necesidades planteadas desde la Asamblea Barrial de Puente de Fierro y articulada con la información de obra del municipio, planteaba ciertos aspectos a considerar en el mejoramiento del espacio barrial. Con un plazo de obra de doce meses, se proponía llevar adelante los siguientes proyectos:

- Plaza 88 y 29
- Espacio para la Memoria y la Cultura Puente de Fierro, 29 y 90.
- Cancha de Fútbol
- NIDO
- Plaza 23 y 90
- Red Peatonal
- Refugios Colectivos
- Sistema de desagües cloacales
- Sistema de desagües pluviales
- Red eléctrica y Alumbrado Público
- Módulos Desarrollo Humano

Continuando con lo descrito en la propuesta de trabajo, estas tareas enmarcadas en el Programa de Mejoramiento Barrial, serían realizadas y llevadas adelante por vecinos de la ciudad, organizaciones sociales y vecinos del barrio, en articulación directa con la Mesa Barrial de Puente de Fierro ⁵ y la Cooperativa de Trabajo “Barrios Productores LDA”⁶. En

⁵ Proyecto enmarcado en el PIO UNLP-CONICET “Gestión Integral del Territorio” por profesionales de distintas disciplinas de la UNLP. Se inició luego de las trágicas inundaciones del 2 de abril de 2013 en La Plata. Se

esta línea, la propuesta de capacitaciones adecuadas para los/as trabajadoras y el compromiso de articulación con el Consejo Social de la Universidad Nacional de La Plata, demuestra el carácter de la propuesta realizada. La intervención de los distintos actores, principalmente de profesionales de la UNLP, refleja la valoración que recibe un reclamo vecinal cuando es acompañado por entes disciplinares y de jerarquía política.

El convenio específico propuesto por el Municipio de La Plata declara:

“Primera: El objeto de este Convenio Específico es la ejecución de obras de infraestructura básica y fortalecimiento comunitario en el Barrio Puente de Fierro de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, conforme al detalle obrante en el Anexo 1 que forma parte integrante del presente, en el marco del Programa 37 “Acciones para la Provisión de Tierras para el Hábitat Social”

“Que por otra parte, el Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, la Secretaría y la Provincia de Buenos Aires suscribieron un Convenio Marco de Colaboración con el objeto de dar solución al problema habitacional y de urbanización de barrios vulnerables con infraestructura básica, regularización dominial y fortalecimiento comunitario, logrando así la revalorización del hábitat”

En esta línea de trabajo confluyen los intereses de varios espacios universitarios, provinciales y municipales, pero principalmente los de los/as vecinos/as de Puente de Fierro, la cual proyectada en el plazo de dos años máximo, y firmada el día 27 de julio del 2016, ha

compuso a través de cinco fases. La quinta y última, inicia en el 2016 y transcurre en Puente de Fierro y Ensenada-Berisso-La Plata, en el marco del OMLP UNLP- CONICET-CICPBA.

⁶ Cuadrilla de Obras y Servicios de la Cooperativa de Trabajo Barrios Productores, con origen en el año 2009, realiza obra de infraestructura y construcción en la región tanto para el ámbito privado como público. El equipo técnico se encuentra conformado por técnicos y profesionales de las áreas de arquitectura, ingeniería, trabajo social y contaduría,

obtenido un carácter insatisfactorio respecto a los objetivos del barrio, y publicitario hacia la ciudad y los futuros electores.

4.2. Puente de Fierro: mapeo y problemas colectivos

En el año 2016, en el marco del Proyecto PIO UNLP-CONICET “Gestión Integral del Territorio”, surge en el barrio Puente de Fierro la Mesa de Trabajo Permanente, ubicada en la calle 29 y 88, con el fin de articular los saberes entre profesionales de la UNLP y los/as vecinos/as de los barrios periféricos de La Plata. Luego de varios años de trabajo y gestión política, en el marco de la 37° Mesa de Trabajo Permanente de Puente de Fierro, durante el año 2019 se propuso la elaboración de un mapeo colaborativo, que reflejara la visión de los/as vecinos/as respecto a la situación barrial (infraestructura, equipamientos urbanos y espacios públicos). En esta revisión y construcción del estado material de Puente de Fierro, se construyeron a su vez ciertos símbolos que dan cuenta del uso y apropiación por parte de quienes lo habitan y por quienes vienen de “afuera” (Segura, 2011) y lo transitan eventualmente.

El taller de mapeo se conformó aproximadamente por diez personas, entre ellas profesionales de la UNLP, referentes de los espacios comunitarios y comedores del barrio. El objetivo del mismo planteaba la construcción de una cartografía social y la visibilización de las problemáticas, conflictos y experiencias barriales, para luego pensar líneas de acción en conjunto. Este diagnóstico inicial tomó algunas categorías para realizar el mapeo. Estas fueron: problemáticas materiales, conflictos sociales y ambientales e instituciones u organizaciones barriales. A su vez, se consideraron las rutas seleccionadas por los/as vecinos/as para moverse dentro del barrio, los recorridos de micros y sus respectivas paradas, y los límites barriales de Puente de Fierro. A pesar de las limitaciones catastrales, se presentó como un conflicto que no aunó en un único acuerdo. Continuando con los cuestionamientos planteados por Segura respecto a los “barrios”, nos preguntamos ¿en qué situaciones y contextos relacionales la periferia aparece para los propios residentes como una unidad? y ¿en cuáles otras, por el contrario, emergen clivajes y diferenciaciones internas? (2011, p.4).

Estas diferencias internas se vieron reflejadas en el primer punto a trabajar, los límites de Puente de Fierro. Como vemos en la imagen, la construcción se tornó compleja y difusa, por la variedad de posibles calles delimitantes. Sin embargo, el uso de ciertos nodos (Lynch, 1998) marcan un punto de acuerdo entre los/as participantes. La terminal de la línea 275 pone en manifiesto una referencia clave e histórica del barrio.

Puente de Fierro va desde la línea 275, o sea calle 22 hasta 30, esa es la esquina de Puente de Fierro. (Juan, vecino del barrio Puente de Fierro)

Puente lo tomamos como barrio hasta 90 - después es Barrio Evita - Frente a la terminal del 275 todavía es Puente de Fierro, 22 y 85. Va desde calle 90 a 85 y ahí sube hasta 72 y calle 22 a 30. Eso empezaría a ser Barrio Cementerio (Marta, vecina del barrio Puente de Fierro)

La importancia que cobra este punto de referencia, se clarifica cuando los/as vecinos/as fundadores del barrio cuentan cómo era la movilidad y el acceso durante los primeros años del barrio, y cómo se ha modificado en el último tiempo:

Cuando se armó el asentamiento, no había entrada de micro, si tenías que ir al centro, tenías que caminar hasta el cementerio o a la terminal de 275. Ahora el 275 entra, hace un pequeño recorrido. (Marta, vecina del barrio Puente de Fierro)

Este punto da cuenta de los avances que han conllevado los/as vecinos/as a través de la organización durante treinta años, en forma de protestas y piquetes, mesas de trabajo barrial, comedores, articulaciones con distintos espacios e instituciones como creación de proyectos y programas para el barrio. El imaginario de los/as vecinos/as alrededor de los avances y la organización sostenida en el tiempo se ve reflejada en los siguientes fragmentos de entrevistas:

Veo que cambió el barrio, está más lindo, antes era más apagado, más delincuencia, ahora está más calmado. (Santiago, vecino del barrio Puente de Fierro)

Yo lo pienso para mis nietos, mi meta es que mis nietos disfruten. Tienen el micro a poquitas cuadras y no tienen que caminar a la punta del Cementerio (Juan, vecino del barrio Puente de Fierro)

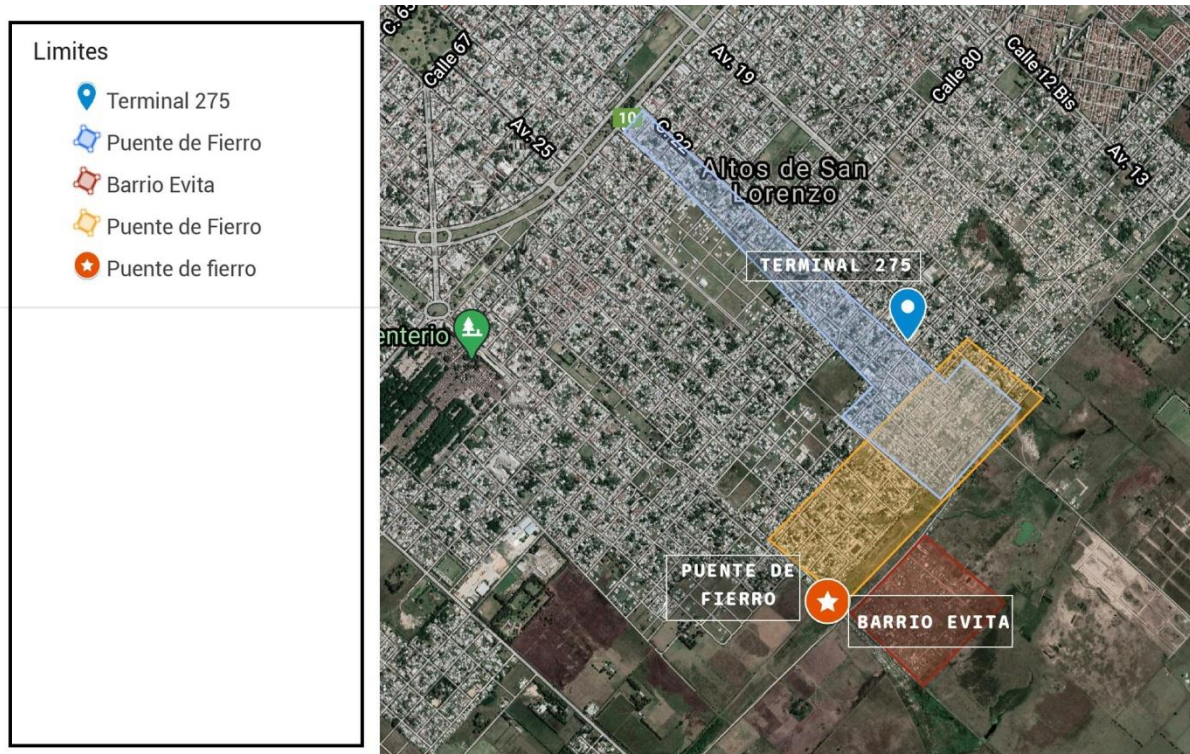
Eso tiene que ver con la organización, siempre estuvimos juntos (Marta, vecina del barrio Puente de Fierro)

Estos fragmentos dan cuenta de la valoración realizada por quienes habitan el barrio y lo caminan diariamente, reconociendo y destacando lo bello y lo lindo, como posibilidad de cambio, y la inseguridad, como proceso determinante del uso del espacio público. En este sentido, el reconocimiento de lo lindo propiciado por un vecino, se subordina al gusto y al cariño, que no se cuestionan, ni se subordinan a que el barrio sea lindo, sino, al contrario, dado que el cariño y el gusto por el barrio son porque sí (Gravano, 2016, p. 146).

Sin embargo, aún se reconocen muchas problemáticas que perduran en el tiempo, sumado al crecimiento demográfico abrupto en las últimas dos décadas y las crisis económicas del 2001 y el período neoliberal. Estos factores desencadenantes dan por resultado un aumento considerable de la pobreza y por lo tanto, de los asentamientos populares. En la actualidad, son 188 los barrios populares registrados en el Gran La Plata por el RENABAP, y 1400 familias las registradas en Puente de Fierro. Este crecimiento exponencial genera otros límites internos entre los/as habitantes del barrio y los/as nuevos/as del barrio limítrofe. La identificación del barrio propio, surge de la diferenciación y comparación respecto a barrios linderos. La cercanía o lejanía puramente espaciales son relativas para la significación de lo barrial (Gravano, 2016, p. 137). En palabras de Juan, el barrio nacido en el 2017, conocido como Barrio Evita (antes “Los olvidados”) es de *nacionalidad mixta, es decir gente que no tenía lugar acá*

y gente que viene de otro lado. Los límites son de calle 26 a 29 y de 90 a 97. Es el barrio nuevo, sobre el gajo del Maldonado, la cancha de los paraguayos.

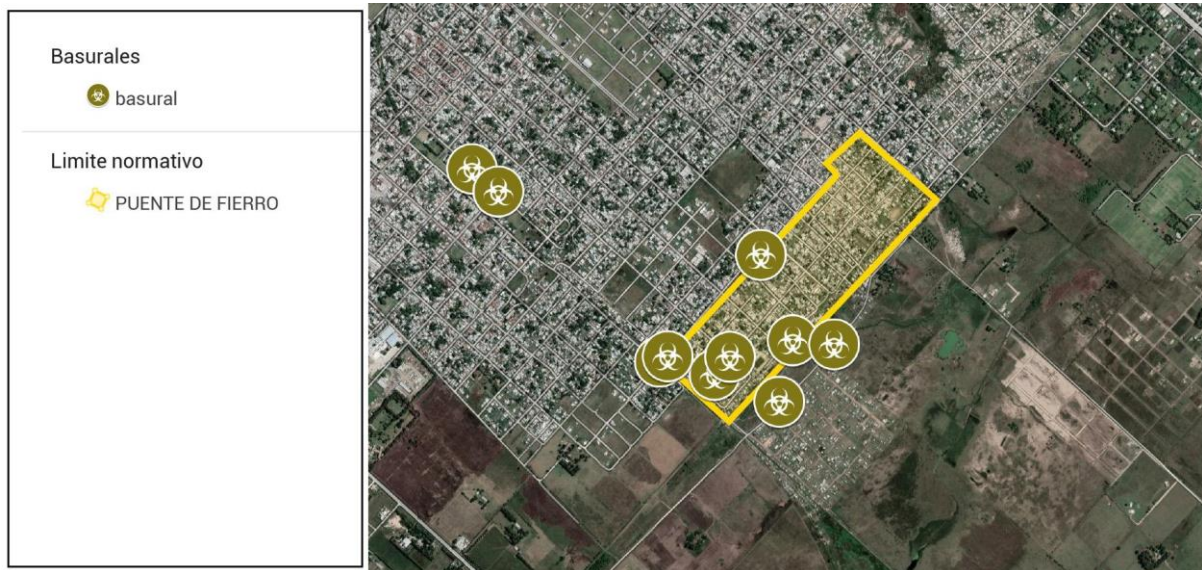
Figura 3. Límites y puntos de referencia establecidos por los y las vecinas de Puente de Fierro.



Fuente: Elaboración propia en base a lo trabajado en el Taller de Mapeo (2019), abril 2021

Por otro lado, durante el proceso de construcción del mapeo, se registraron otras problemáticas como las esquinas convertidas en basurales, plagas de roedores, calles sin asfaltar y con “cráteres” que impiden el acceso al transporte, poca frecuencia del transporte público, el arroyo Maldonado descubierto y lleno de basura, falta de sistema eléctrico y cloacal.

Figura 4. Basurales reconocidos por vecinos y vecinas de Puente de Fierro.



Fuente: Elaboración propia en base a lo trabajado en el Taller de Mapeo (2019), abril 2021

Figura 5. Situación actual Puente de Fierro, basurales y calles con difícil acceso



Fuente: Elaboración propia, abril 2021

Al comenzar a indagar en los últimos dos puntos, encontramos una relación directa con el Programa de Mejoramiento Barrial (PROMEBA) de Puente de Fierro. Según las

reflexiones de los/as vecinos/as que participaron del proceso, *ellos (el Municipio) vinieron y nos dijeron a nosotros que podíamos hacer toda la conexión, pero nos dijeron que teníamos que esperar a que ellos nos habilitaran. Nunca más volvieron, y seguimos con el pozo negro.* Lo mismo sucede con la red de agua corriente:

“La instalación nueva que hicieron no está instalada. No está habilitada la red de agua, se tendría que haber terminado en este proyecto.”

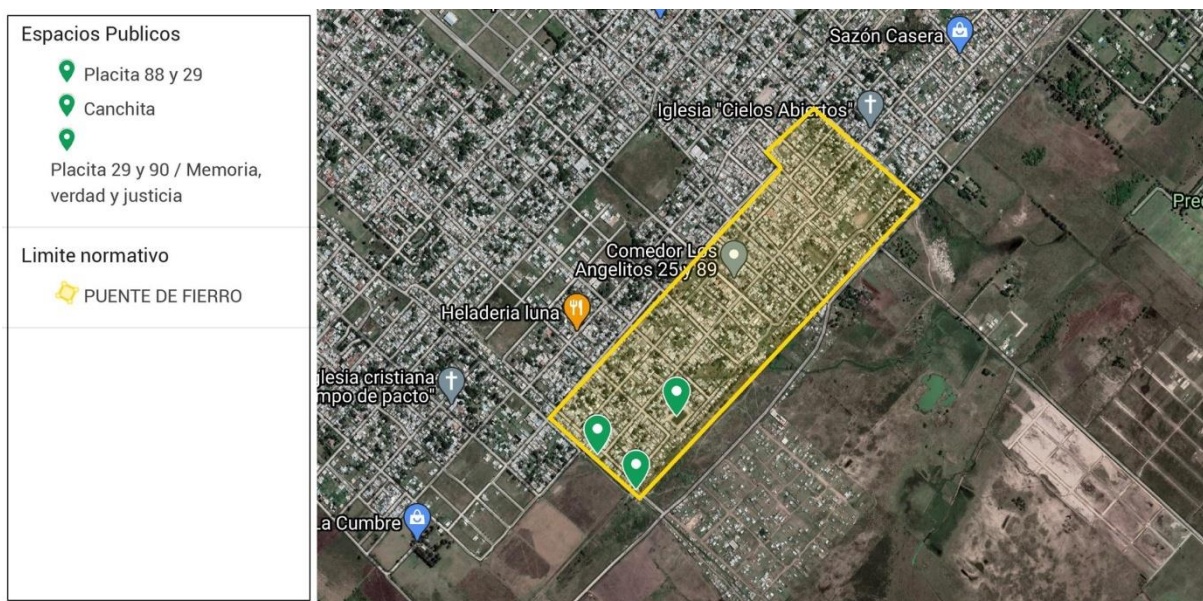
Respecto al sistema eléctrico, se comenzaron las obras pautadas junto a la instalación de un medidor comunitario en un sector del barrio, pero también quedaron planteadas sin uso, ya que eliminaron la tarifa social que protegía a los/as vecinos/as del pago de grandes cuentas por su uso. Una de las vecinas mencionaba al respecto, *nos quisieron organizar para cobrarnos, solo hicieron la luz, y cuando empezó a venir la boleta, los vecinos mismos la cortaron.* Esta indiferencia hacia los sectores más vulnerados y perjudicados de la ciudad, da cuenta que el mejoramiento de infraestructura y equipamiento urbano, se traduce en un aumento del valor del suelo y la vivienda. Las políticas públicas al desagregarlas y analizarlas, permiten analizar cómo se expresan las relaciones de poder y los intereses en el entramado social que se genera alrededor de las cuestiones problematizadas (Del Río; Vertiz; Ursino, 2014, p. 79). Al indagar alrededor del inicio y las promesas del PROMEBA, se plantearon ciertas ideas sobre el manejo del mismo:

El proyecto se trabaja desde el 2016. Cuando vinieron los funcionarios de Macri, la segunda mesa se hizo ahí, y ahí decidimos cómo quería que se hiciese la plaza y la cancha, año en el que hubo un montón de participación. Hubo una arquitecta de la Municipalidad, que fue la que más nos banco. Pero después no nos daban mucha bola. Había un funcionario muy piola que después lo rajaron, era el que más nos ayudaba y lo terminaron sacando. (Hernán, profesional UNLP, creador de la Mesa de Trabajo Permanente)

Podemos entonces confirmar, que los únicos proyectos finalizados han sido La Placita en las calles 89 y 29, La plaza de la Memoria, Verdad y Justicia, en calle 90 y 29 debajo del Puente y la Canchita de Fútbol en las calles 90 entre 27 y 28 bis (ver Figura 7). La

importancia que adquiere el espacio público barrial, se ve reflejado también en las políticas públicas y mejoramientos barriales, el cual se constituye como un espacio esencial de encuentro y socialización, organización y recreación.

Figura 6. Espacios públicos reconocidos por los y las vecinas de Puente de Fierro.



Fuente: Elaboración propia en base a lo trabajado en el Taller de Mapeo (2019), abril 2021

Figura 7. Situación actual Puente de Fierro, espacios públicos identificados y construidos a través del programa PROMEBA.



Fuente: Elaboración propia, abril 2021

Figura 8. Fotos del Taller de Mapeo, 2019



Fuente: Elaboración propia en base a lo trabajado en el Taller de Mapeo (2019), abril 2021

5. Otra experiencia barrial: San Carlos

A continuación recuperamos otra experiencia que, a partir de una asamblea barrial, se transformaron los usos y representaciones del espacio público barrial. En la periferia sudoeste de la ciudad de La Plata, se encuentra el barrio conocido como “San Carlos” por parte de vecinos y vecinas. Si bien quienes participaron de la asamblea residen dentro de los límites de las calles 44 a 52 y 143 a 149, indagando en los límites de los barrios, encontramos fronteras difusas dependiendo de las redes de sociabilización de cada vecino/a. Es por esto que el barrio puede diferir, dependiendo de la visión de cada entrevistado/a, extendiéndose hasta la avenida 60, desdibujando los límites normativos de las delegaciones de San Carlos y la de Los Hornos.

Figura 9. Ubicación de barrio San Carlos, La Plata.



Fuente: Elaboración propia, abril 2021

Este barrio está atravesado de SE a NO por un cauce de agua afluente del arroyo Pérez, que en las zonas más cercanas al centro de la ciudad tiene realizadas obras de infraestructura para su encausamiento, pero en el área en la que hacemos foco no existen estas obras. Por esto, el paisaje urbano se caracteriza por rasgos híbridos de formalidad e informalidad en el desarrollo habitacional y de infraestructura; por un lado acceso a servicios urbanos como agua potable, cloacas, luminarias públicas y asfalto, pero por otro, vulnerabilidad por localización de viviendas precarias en el margen del arroyo, calles y pasillos intransitables por falta de mantenimiento y cinta asfáltica, serios riesgos ambientales por una ineficiente gestión de residuos y puentes que habilitan el paso entre calles sin mantenimiento.

En términos demográficos este barrio aloja a unas quinientas familias en el área considerada de asentamiento (barrios La Vía y 48 y 144 en RENABAP) y es parte del eje de crecimiento demográfico protagonizado por personas jóvenes de bajos y medios ingresos socioeconómicos, a la vez de que es una zona con marcadas Necesidades Básicas Insatisfechas, que incluso supera el promedio del partido en este indicador. (Lab Doc, 2017)

Los espacios públicos del barrio están signados por una ausencia evidente de parte del Estado, donde la planificación, mantenimiento e intervención son esporádicos y puntuales en pos de resolver urgencias, problemas superficiales o en el marco de campañas electorales. En los testimonios recuperados podemos notar que el espacio público es resaltado como calles, veredas, plazas y lugares de juego y dispersión, donde las y los niños pueden desenvolverse libremente, aunque el uso de estos espacios está supeditado a la sensación de confianza construida por lazos interpersonales entre vecinos o grupos.

Mariano considera que *antes vivíamos con más espacio para los chicos, más espacio verde, incluido yo. Un chico podía distraerse de otra manera, hoy los chicos tienen que pagar para jugar al fútbol. Si hablamos de la placita, muchas veces uno no va porque están los muchachos drogándose o alguna cosa.*

A partir de la creación de la asamblea barrial, la cual se realizaba en la plaza ubicada en 49 y 145, las representaciones en torno a dicho lugar se fueron modificando. Así es que, Rocio sostiene que la placita [...] *es un lugar como que es nuestro, más allá de si la gente que está allá es buena o mala, con buena o mala costumbres, ese lugar siente cada uno que es suyo.*

Si bien a raíz de la asamblea se han hecho transformaciones del espacio público, tanto materiales como simbólicas, Graciela reflexiona sobre la necesidad de construcción de veredas en el barrio: *hace unos años, te hubiera dicho que era importante tener una vereda porque mis hijos iban a la escuela pero nosotros tratamos de luchar por eso y no lo logramos y entonces lo tomamos como que no es tan indispensable una vereda para que un chico camine seguro y pueda ir al colegio sin que le pase nada en la calle, es como que el gobierno nos acostumbró a eso, es más importante poner una plantita en el medio de la calle o rambla (casco fundacional) que venir a hacer una vereda acá (barrio).* En dicha reflexión se puede observar la postura de una residente del barrio sobre las políticas públicas diferenciales entre el barrio como periferia y el casco fundacional como centro urbano.

6. Reflexiones finales

El abordaje de Puente de Fierro y su relación con San Carlos intenta demostrar y reflejar la arena de conflictos entrelazados en la relación entre el Estado y las organizaciones vecinales y/o asambleas barriales frente a reclamos o demandas estructurales a la situación material del barrio. Las políticas sectorizadas y paliativas han sido el común denominador de las últimas décadas en razón de los barrios populares, centralizando el foco de atención a los centros urbanos y administrativos, polos económicos de los sectores medios y medios-altos. En este sentido, la tensión polarizada entre la ciudad urbanizada y los barrios periféricos ha dejado en evidencia la desigualdad estructural en materia de infraestructura, equipamiento urbano y calidad de vida.

El presente trabajo busca dar cuenta de cómo ha sido la relación con el Estado municipal en materia de mejoramiento barrial, frente a una demanda histórica por parte de los y las vecinas del barrio Puente de Fierro y el barrio San Carlos. Este proceso nos ha demostrado de qué manera las inversiones realizadas por el Estado en la periferia platense, se han constituido como obras “sencillas”, de rápida concesión y gran impacto visual sobre el espacio público, a fin de conseguir rédito político en tanto la legitimación de funcionarios del gobierno. Acordamos con los autores al afirmar que en esta carrera por transformarse en una ciudad global el planeamiento estratégico reemplaza a la planificación urbana y la rentabilidad reemplaza al bien común (Perlman 2010, en Segura 2014, p.10). La concreción de puentes, plazas, canchas de fútbol, reflejan un mejoramiento en términos “superficiales”, evitando realizar y llevar adelante grandes obras de infraestructura que incluyan acceso a los servicios básicos, equipamiento urbano correspondiente y mejoramiento de las vías de acceso, es decir un mejoramiento barrial en términos estructurales. Nos cuestionamos qué implica urbanizar para el gobierno de turno y para el Estado en general. Qué costos implica mejorar la calidad de vida de los/as habitantes de los barrios populares, tanto sociales como económicos, y cuál es el rédito acumulativo que engloban estos procesos.

Por otra parte, a través de los testimonios se pone en tensión la valoración diferenciada por parte del Estado cuando los reclamos o demandas son enunciados por diferentes actores. Habitantes históricos de los barrios han transitado recorridos de reclamos que no han sido atendidos durante décadas, pero ante la presencia y participación sistemática y sostenida de un programa de la Universidad local estos reclamos toman otro protagonismo y traccionan hacia soluciones colectivas y con presupuesto asignado. Lamentablemente, los mismos

testimonios nos muestran que la solución no fue “100%” efectiva, ya que los problemas estructurales denunciados y abordados por el PROMEBA no fueron sustanciados en su totalidad, sino que derivaron en respuestas con mayor rédito político para funcionarios, ya que las obras vinculadas al acceso a servicios de consumo colectivo como las cloacas no fueron sustanciadas.

En este sentido, el barrio puede ser entendido conceptualmente en el marco de lo que Pirez (2016) denomina *urbanización inversa*, ya que las condiciones de urbanización y acceso a servicios de consumo colectivo están signadas por la lógica de la necesidad y demanda de la población allí asentada, son espacios integrados física y funcionalmente a la mancha urbana, pero sin el desarrollo de los elementos que dotan de urbanización al suelo y que habilitan mejores condiciones de vida para la población y el acceso pleno e integral a derechos humanos básicos.

A su vez, en ambos casos de estudio, se puede observar la multiplicidad de formas de comprender el barrio y, por ende, de construir sus límites. Si bien resulta un hecho a resaltar, no es el fin del presente trabajo buscar las fronteras del espacio urbano sino en indagar los vínculos materiales y simbólicos con el espacio público barrial. En este sentido, se observa que “lo barrial”, lo cual sucede en la esfera pública del barrio, es un ámbito que con mayores o menores grados de precisión es conocido por sus habitantes. Si bien el conocimiento de este recorte urbano está estrechamente vinculado a las relaciones socioespaciales que se establezcan, se advierte que se van construyendo referencias, las cuales, se constituyen por las formas de habitar. Dichas referencias se pueden reconocer en la localización espacio-temporal. A lo largo de las entrevistas, se puede observar como la narración de la historia barrial está relacionada a la ubicación de los eventos dentro del espacio. Este hecho puede verse reflejado en el mapeo colectivo pero constituye una manera de dialogar con la historia personal y colectiva barrial en un espacio que, por habitar cotidianamente, se puede referenciar.

Se puede observar en las entrevistas como el ejercicio de localizar los eventos en un espacio y tiempo determinado permite construir diferenciaciones tanto sociales, territoriales o temporales. Marta comenta que “*Puente lo tomamos como barrio hasta 90, después es Barrio Evita*” haciendo un ejercicio de delimitación, a la vez que, de distinción entre ambos

barrios. En esta línea, Juan dice, en referencia al Barrio Evita, que “*Es el barrio nuevo, sobre el gajo del Maldonado, la cancha de los paraguayos*” incorporando una temporalidad y una nacionalidad al barrio lindante. En cuanto a la diferenciación entre pasado y presente, Santiago observa como cambió Puente de Fierro “*está más lindo, antes era más apagado, más delincuencia, ahora está más calmado*” constituyendo un presente con mejores condiciones que el pasado. En la misma forma de diferenciar pasado y presente pero con significados opuestos, Mariano considera que “*antes vivíamos con más espacio para los chicos, más espacio verde, incluido yo*”. De esta manera, la localización espaciotemporal de los eventos constituye una de las principales herramientas para describir el barrio.

Para finalizar, se puede observar que la localización espaciotemporal es posible por ser un ámbito cotidiano para quienes residen dentro del barrio. Si bien en algunos casos se traduce en procesos de diferenciación, también puede conducir a la apropiación y construcción de vínculos simbólicos con un espacio determinado. Este hecho no es menor si se analiza el avance del miedo urbano. Por los relatos de los/as vecinos/as entrevistados/as, si se transita, habita y apropia el barrio, a la vez de constituir redes de sociabilización, no se deja tanto territorio para el miedo.

7. Bibliografía

- Bauman, Z. (2006). Refugiarse en la caja de Pandora o miedo y seguridad en la ciudad. En *Vida Líquida*. PAIDÓS.
- Borja, J. (2014). Espacio público y derecho a la ciudad. En P. Ramírez Kuri (Ed.), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa* (1a ed., pp. 539–570). Biblioteca Mexicana del Conocimiento.
- Boy, M. (2018). El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad//Other public space in urban studies in present day Argentina: gender and sexualities also build city. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (9), 153-167.
- Burgess, R. (2009). Violencia y la ciudad fragmentada. *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*, 99-126.
- Carrión M., F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio. En P. Ramírez Kuri (Ed.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (1a ed., pp. 13–50). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Del Río, J. P., Vértiz, F., & Ursino, S. V. (2014). La acción pública en el espacio urbano. *Debates y reflexiones en torno a la noción de política urbana*.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Editorial Anagrama.
- Delgado, M. (2013). El espacio público como representación. Espacio urbano y espacio social en Henri Lefebvre. *A Cicade Resgatada*, 1-6.
- DIMENSIONAMIENTO SOCIO ECONÓMICO DE LA ZONA LA PLATA OESTE, (2017). Laboratorio de desarrollo social y territorial. Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.
<https://www.econo.unlp.edu.ar/frontend/media/43/16043/552a237bc2717be32dd86e2fd1d6dd45.pdf>
- García Canclini, N. (1999). *Los usos sociales del patrimonio cultural*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Gravano, A. (2016). *Antropología de lo urbano*. LOM ediciones.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitan Swing.

-
- Lynch, K., & Revol, E. L. (1998). *La imagen de la ciudad* (Vol. 5). Barcelona: Gustavo Gili.
 - Ministerio del interior, obras públicas y vivienda (2016). Convenio específico entre la Secretaría de Vivienda y Hábitat y la Municipalidad de La Plata. Folio 0318. Buenos Aires. Argentina
 - Pirez, P. (2016) Las heterogeneidades en la producción de la urbanización y los servicios urbanos en América Latina. *Revista Territorios*, 34, 87-112. Doi: [dx.doi.org/10.12804/territ34.2016.04](https://doi.org/10.12804/territ34.2016.04)
 - Rainero, L. (2009). Ciudad, espacio público e inseguridad. Aportes para el debate desde una perspectiva feminista. *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*, 163.
 - Segovia, O., & Dascal, G. (2000). Espacio público, participación y ciudadanía. *Santiago, Ediciones Sur*.
 - Segura, R. (2009). Paisajes del miedo en la ciudad. Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de la Plata. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 8(8), 59-76.
 - Segura, R. (2011). La trama relacional de la periferia de la ciudad de la plata. La figuración “establecidos-outsiders” revisitada. *Publicar-En Antropología y Ciencias Sociales*, (10).
 - Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. *DesguALdades.Net Working Paper Series*, 65, 1–42.
 - Sznol, F. E. (2006). Geografía de la Resistencia. Protesta social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en la Argentina (1996 - 2006). *Theomai*, (15), 21–34.
 - Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, 66, 1-11.
 - Vargas, V. (2009). La violencia de género: pistas para un análisis. *Falú, Ana (Editora) Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*, 55-60.